



Nº 67 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ



El sargento Tragamoros

Cuento por K. Chito

—¡Ha llegado Tragamoros! Se oía decir por todas las partes del pueblo. Y efectivamente en la plaza se encontraba el sargento Tragamoros, rodeado de chicos, mujeres y hombres, que escuchaban sus hazañas, con la boca abierta, ante la serie de valentías, que decía nuestro sargento, haber realizado en la guerra de la cual volvía licenciado.

—... y esa no tuvo importancia, comparada con esta otra, que me valió la distinción de Caballero de Los Siete Bravos. Mi capitán, don Máximo Valiente, terror de las kábilas africanas, me ordenó un día que, acompañado de siete soldados, tomara una loma en la que había doscientos un moros. Apenas nos vieron avanzar, empezaron un nutrido fuego contra nosotros, matándome los siete soldados que me acompañaban; pero yo, sin dar gran importancia a tan pequeño accidente, seguí avanzando, dispuesto a merendarme a aquellos cobardes. Las balas me silbaban por todos lados, atravesándome cinco o seis veces el ros, y llegándome una de ellas a arrancarme el tacón de una bota; pero yo no me amedrentaba y seguí avanzando. Ya muy cerca de los moros, empezaron éstos a tirarme granadas de mano, que, según venían por los aires, eran recogidas por mí y lanzadas contra las filas enemigas, en las que causaban horribles destrozos. Para evitar la gran carnicería que yo hacía entre los contrarios, el Jefe de ellos les ordenó se colocaran en fila india, y viendo la perfecta alineación del enemigo, tuve una idea formidable. Clavé la rodilla en tierra y apuntando con mi fusil al primer moro, ¡zás! disparé, y la bala fué atravesando sucesivamente las cabezas de todos ellos, quedando uno solo con vida, gracias a que vió venir la bala y se agachó. A éste no quise matarle, y tirando el fusil salí corriendo tras él, hasta que conseguí agarrarle por el cuello, y colocándomelo debajo del brazo, le bajé los pantalones, y le propiné una soberbia azotaina, en la que cesé compadecido de sus lamentos, dejándole marchar, lo que hizo a veloz carrera y con las manos puestas en la parte dolorida.

Un aplauso general, coreó las últimas palabras del valiente sargento Matamoros, que, sacando el pecho y retorciéndose su soberbio bigote, dió las gracias a su auditorio.

El Alcalde del pueblo, que escuchaba las narraciones de Tragamoros, abrazándole, en nombre de todo el pueblo, y orgulloso por tal distinción, le dijo:

—Eres un valiente, y precisamente necesitábamos un hombre como tú para que se apodere del Castillo de Metepalos, que durante tu ausencia del pueblo

ha debido caer en poder de algún brujo, y si consigues apoderarte de él, en nombre del Ayuntamiento, a quien lo dejó en herencia el Marqués de Nariz de Porra, te entregaré la propiedad del mismo.

—Pues puede el señor Alcalde—le contestó Tragamoros—ir extendiendo la escritura, que esta noche seré el dueño del Castillo.

Eran las doce de la noche cuando el sargento Tragamoros, arrastrando su sable, llegó ante la puerta del Castillo. Golpeó recio con el aldabón y al instante se oyeron pisadas de alguien que se acercaba a abrir. Sintió el ruido de la llave al girar en la cerradura, y la puerta se abrió de par en par, oyendo una voz que le decía:

—Pase, señor.

Miró Tragamoros al sitio de donde la voz salía, y grande fué su asombro al no ver persona alguna.

—¡Bonita manera de recibir a los visitantes! Señor criado, venga inmediatamente a recoger mi espada para dejarla en el perchero; de lo contrario tendrá que entenderse con el sargento Tragamoros. No bien hubo pronunciado estas palabras, una mano invisible le sacó la espada del cinto y la colocó en el perchero.

—¡Já, já!—rió Tragamoros—. ¡No sea tan tímido el señor criado y hágase visible, que de lo contrario mal le voy a poder dar la propina!

—Venga por aquí el caballero—volvió a oír decir a la misma voz, sin que se presentara ser viviente alguno, al tiempo que se encendía un candelabro con seis velas, y que, como si fuera conducido por alguna persona, se elevó en el aire marchando escaleras arriba. Tras de él marchó nuestro héroe, regocijado grandemente de la aventura.

Siempre precedido del candelabro, cruzó Tragamoros varios salones del Castillo, cuyas puertas se abrían misteriosamente, volviéndose a cerrar con el mismo misterio. Una diversidad grande de estatuas iba encontrando a su paso, a las que impulsado por su buen humor saludaba cortésmente, sin que hasta el momento encontrara peligrosa la aventura.

Al cruzar una salita pequeña vió en un rincón de la misma el armazón de un caballero antiguo, al que, siguiendo la broma, saludó cortésmente; mas nuestro héroe quedó un poco parado al observar que la estatua, haciendo una reverencia, le contestó el saludo.

—¡Por fin encuentro una persona educada en este castillo!—dijo Tragamoros—, repitiendo el saludo, inclinándole la cabeza hasta cerca del suelo. Es-

tando en esta posición oyó una voz que dijo:

—Aquí el único mal educado es usted, a la par que sintió un horrible puntapié en sus posaderas.

Revolvióse Tragamoros como un león para castigar al que le había hecho tanta injuria, pero, como siempre, no encontró a nadie.

—¡Cobardes! ¡Mal nacidos! Salir, que Tragamoros sabrá castigarlos debidamente, pues jamás consintió que nadie le pusiera los pies en semejante parte.

—¡Perdone el señor!—oyó decir a la voz del criado invisible—. Es que el amo está hoy de mal talante.

(Continúa en la página 6.)



Un señor va a una casa en la que le han convidado a comer, y una vez sentados a la mesa, el amo de la casa, como le hacen daño los zapatos, se descalza con disimulo.

—Yo tengo muy buen olfato—dice el convidado—, ¿a que sé lo que vamos a comer de postre?

—¿El qué?—dice la señora.

—Queso—responde el convidado, al que había llegado el tufillo de los pies. *Aurorita Sacristán (Madrid)*

Pichi.—¿Cuál es el colmo de una modista desconfiada?

Belorcio.—No sé.

Pichi.—Poner guardaagujas para que no se las lleven las oficiales. *Juan González (Madrid)*

—¿Cuál es el colmo de un jugador de billar?

—Hacer carambolas con la bola del mundo. *Francisco Díaz.*

El veraneante.—¿Qué hacéis los del pueblo para que os siente bien este agua tan mala?

El chico.—Primero la cocemos.

El veraneante.—Muy bien.

El chico.—Después la filtramos.

El veraneante.—¡Claro! Así...

El chico.—Y después bebemos vino. *Rufo Mansano. Castuera (Badajoz)*

Buen tasador:

Dos rateros se paran ante el escaparate de una sastrería de lujo. Uno de los dos, señalando un elegante terno, dice:

—Oye, ¡vaya terno! ¿Qué podría costar? ?

—¡Bah! Dos meses a la sombra, todo lo más—responde el otro.

Francisco Piñeiro (Cazalla)

Entre pobres:

—Esta noche he soñado que era millonario.

—¡Qué bruto, y te has despertado! *Emilio Pola.*

Sevilla.

—¿Cuál es el animal que está siempre asustado?

—El erizo, porque tiene siempre los pelos de punta.

—¿Cuál es el animal más vago?

—El pez.

—Pues ¿qué hace?

—Nada.

Antonio V. Pineda (Madrid)

Adivinanzas

Vengo de padres cantores, aunque yo no soy cantor. Tengo los hábitos blancos, y amarillo el corazón. El huevo. *Antonio V. Pineda (Madrid)*

El que la tiene la busca. Y el que no la tiene, ni la busca, ni la quiere. La pulga. *Pepe Gallegos (7 años).*

La Campana.

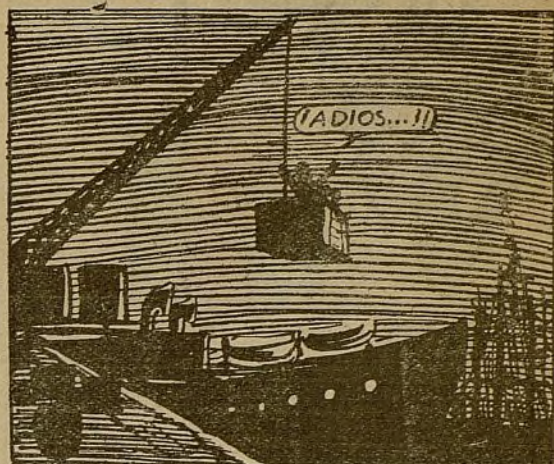
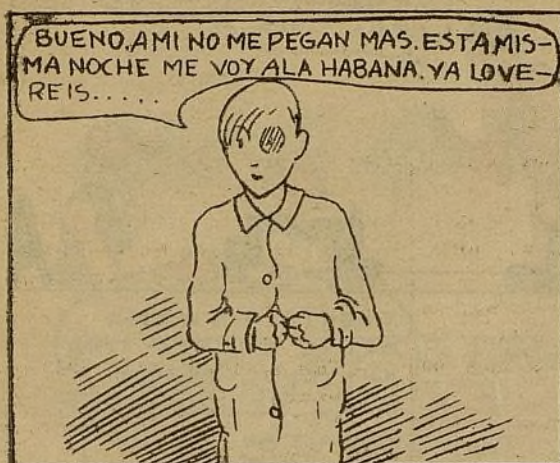


Pichi, actor

Atendiendo a los requerimientos de nuestros lectores, que constantemente recibimos por correo y por teléfono, para que, dado el buen resultado obtenido por la función dada por Pichi el día 30 de diciembre último en el Salón María Cristina, celebremos otras a más de la que teníamos anunciada para el día 14. Hemos decidido suspender este festival con el fin de organizar una serie de ellos en un teatro céntrico, para lo cual estamos haciendo las oportunas gestiones, a fin de que el espectáculo resulte lo más lucido posible.

Próximamente se darán a conocer las fechas y teatro en que se celebrarán los festivales de Pichi, y precio de las localidades.

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



Ocurrencias

ANECDOTA

Un guasón se acerca a una señora, que lleva un gran sombrero adornado con cerezas, y le dice:

—¡Señora, cuidado con los gorri-
ones, que la van a dejar sin sombre-
ro!

—Estando usted cerca no hay cui-
dado.

—¿Por qué?—dice el guasón un poco
"mosca".

—Porque parece usted un espanta pá-
jaros.

Juan González (Madrid).

SUEÑO DULCE

Un gallego estaba soñando con el
apóstol Santiago.

—¿Quieres mil duros?—le decía el
apóstol, enseñándole un paquete de bi-
lletes de Banco.

—¡Oh! Sí, señor.

—¿Los quieres en oro o en billetes?

—En oro.

—Pues espera, que voy a cambiar.

Despertó el gallego en este punto
del sueño, y lanzando un suspiro, dijo:

—¡Ojalá los hubiera pedido en bi-
lletes!

Juan González (Madrid).

La piedra en el camino

En un castillo situado cerca de un
pintoresco pueblecillo, heredado de sus
mayores, vivía un caballero, que se de-

dicaba a socorrer espléndidamente a
los vecinos del pueblo, sin que la ma-
yor parte de éstos de mostrasen agra-
decidos a los socorros del caballero.

Un día decidió saber cuál era el más
trabajador de todos los vecinos para en
lo sucesivo ayudar solamente a éste,
y para averiguarlo colocó un piedra en
el camino que tenían que recorrer todos
para entrar en el pueblo de vuelta de
las labores del día, escondiéndose para
observar lo que pasara.

A poco vio llegar un hombre condu-
ciendo un caballo, que al ver la pie-
dra se puso furioso, pero continuó el
camino rodeándola. Así pasaron varios,
sin que ninguno retirara la piedra del
lugar en que había sido colocada. Ya
llegada la noche acertó a pasar por
allí un muchachillo, que trabajaba en
el molino próximo. Al ver la piedra,
el caballero, le oyó exclamar:

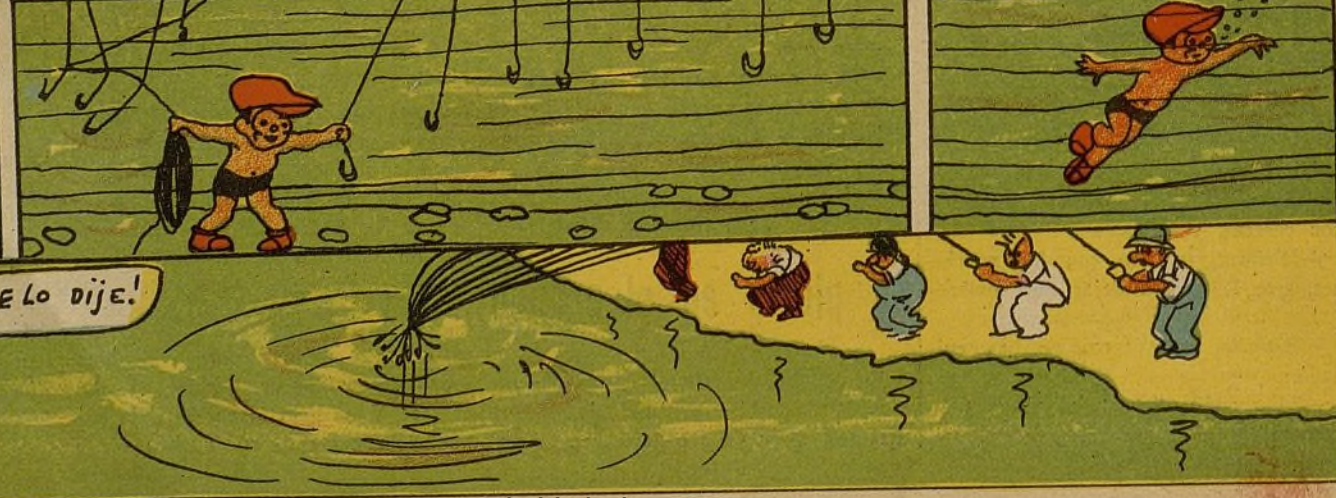
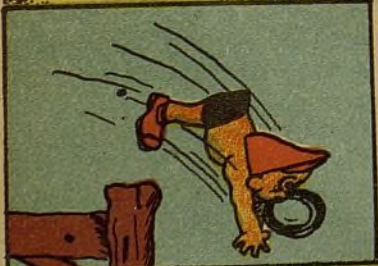
—¡Voy a quitarla porque si alguien
pasa por aquí puede tropezar en ella y
caerse! Y uniendo la acción a la pala-
bra, y a pesar de su mucho peso, la

apartó a un lado, con lo que quedó el
camino expedito.

Al día siguiente, reunió el caballero
a todos los vecinos del pueblo, y les
dijo:

—Ayer coloqué una piedra en el cami-
no que conduce al pueblo, para ente-
rarme cuál de vosotros no sólo era
el más trabajador, sino cuál también
se preocupaba más de sus semejantes,
con el decidido propósito de, en lo su-
cesivo, sólo prestar ayuda al que la re-
tirara del camino. Os vi pasar a todos,
y cuando ya creía que ninguno se ha-
ría acreedor a mi recompensa, acer-
tó a pasar por allí el chico del molino,
que fué el único que, acordándose de
los demás y sin importarle sacrificar su
esfuerzo por los otros, retiró la piedra.
Por lo tanto, desde hoy sólo él puede
venir a solicitar mi ayuda, que le será
prestada en todo momento, pues el hom-
bre que encontrando un obstáculo en
su camino y pudiendo apartarlo no lo
hace, no merece la conmiseración de
nadie.

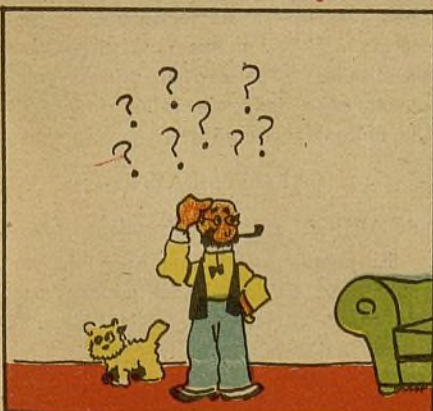
Augusto Morales (10 años).



PERIQUILLO HURACÁN



EL SABIO DISTRAÍDO



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



JUAN BALSCHELLS
BARCELONA



GUILLERMO FERNANDEZ
BARCELONA



Juan Miguel Mora. — Madrid. — Mi querido amigo Juan: Puedes mandarme cuando gustes tus cuentos, que te los publicaré cuando les llegue el turno. En cuanto a lo del baile te aseguro que si lo organizamos este año, nos vamos a divertir mucho y vamos a bailar más que los del concurso de Price. Te envía un fuerte abrazo tu amigo, PICHÍ.

Aurorita Sacristá. — Madrid. — Preciable amigueta: Recibí tu solución del concurso, y también tu dibujo y tu chiste, que por cierto me hizo "la mar de gracia", tanta como la que tienes tú, ¡salada! Sabes te quiere tu amigo, PICHÍ.

Manuel Valencia. — Jerez. — Mi buen amigo Manuel: He recibido el dibujo tuyo y el de tu hermano, y, efectivamente, Pepe es un gran dibujante de autóviles. ¡Parece que fuera corriendo! Pero he recibido una gran pena porque por esta vez no puedes ponerle "la zancadilla" a tu hermano, no porque tu dibujo no esté bien hecho, pues me gusta mucho, sino porque me has mandado uno en colores y no se puede publicar. Mándame uno en tinta y verás qué mal le dejamos a Pepito, a pesar de su formidable dibujo.

Un abrazo para ti y otro para tu hermano de PICHÍ.

Antonio V. Pineda. — Madrid. — Mi buen Antonio: El día que recibí tu carta, recibí otras en las que, como en la tuya, me decían que era muy gracioso, y yo, torpe de mí, me lo creí, lo que me trajo una desgracia horrible.

Según salía a paseo, me encontré a un guardia, y como iba tan ufano creyéndome muy gracioso, le quise hacer un chiste, y le llamé:

—Oiga, guardia...

—¿Me llamaba?—me contestó.

—¿Por qué está usted parado en esa esquina?

—Pues porque me lo han mandado mis superiores.

—No, señor; por el sueldo.

Me miró de arriba abajo el guardia, y como le viera con cara "feroche", le pregunté:

—¿Es que no tengo gracia?

—No, señor; pero va a tener usted sombra. Y me llevó a la "Comi" por

desacato a la autoridad, y la bromita me costó veinticinco pesetas. Te abraza tu afligido amigo, PICHÍ.

Pili y Carmela González. — Mis apreciadas señoritas: Recibí sus dibujos, que dentro de poco verán honrando las páginas de mi semanario; pero, Pili, tengo un temor y es que las chicas, mis lectoras, me vean tan guapo, que me manden unas cuantas cartas de declaración. Tu "auto", Carmela, estoy seguro que no habrá ninguno que le iguale en velocidad. ¡Con lo largo que es! Con uno así te voy a raptar yo para que tus papás no nos pillen. Os quiere mucho, PICHÍ.

T. Sánchez Fernández. — Amigo T.: He recibido tus chistes y dibujos, de los que estoy encantado y pienso publicar cuando les llegue el turno.

En cuanto a los que me remitiste anteriormente, también me gustaron mucho. ¡A quién no le han de gustar los chistes de T.! Y si son con pastas, más aún. Te abraza, PICHÍ.



Humoradas

—¿Cuál es el animal que tiene más fuerza?

—El gato. Porque con un gato se levanta hasta un vagón de un tren.

Justo Oliva.

Entre ama y niñera:

—Es usted demasiado baja para llevar el niño.

—Sí, señora; pero así se hará menos daño cuando se me caiga.

El Director de un colegio, pregunta a su secretario:

—¿Hay este año muchos alumnos "alistasos"?

—No, señor—responde el secretario—.

"Alistaos" hay pocos; casi todos parecen "atontaos".

Juan González (Madrid).

—¿Cuál es el colmo de un astrónomo?

—Descubrir una estrella en el cielo de la boca.

Francisco Díaz (Madrid)

El sargento Tragamoros

(Continuación)

—Pues dígame a su amo que, como le pille, le voy a romper la cabeza.

—No se enfade el caballero, y pase al comedor, donde el dueño del Castillo le está esperando para cenar.

Abrióse en esto una puerta, y ante los ojos asombrados de Tragamoros, apareció una regia mesa, en la que había una diversidad grande de manjares, de los que salían apetitosos olores. Olvidándose del dolor que aún sentía en las nalgas, por el puntapié recibido, se sentó a la mesa dispuesto a saciar su enorme apetito. Una cosa que saltaba sobre los manteles le llamó la atención, y grande no fué su asombro, al ver que se trataba de un hombreillo del tamaño de un corcho de una botella.

—¡Come, come, que después mis criados te darán una enorme paliza y te echarán del castillo.

—¡Já, já, já...! Tú por lo visto no sabes quién soy yo. Y sin que le diera tiempo al hombreillo a prevenirse, apoderándose Tragamoros de un vaso de agua, le pilló bajo el mismo. Unos gritos agudos lanzó el pequeño prisionero, que hicieron reír largo rato a nuestro amigo.

—¡Ahora voy a comer y después el que te va a dar la paliza voy a ser yo, y por cierto que te he de devolver el puntapié que antes me distes!

—¡Perdón, perdón!—dijo el enanillo clavándose de rodillas, dentro de su prisión de cristal—. Si me sueltas, te colmaré de riquezas y pondré en libertad a la princesa Maricielos, que tengo en mi poder, y me marcharé a lejanos países.

—¡Hombre, hombre! Déjame comer, y luego me traerás esa princesita, y las riquezas de que hablas, y te dejaré marchar, no sin antes devolverte la patadita que me distes.

...

Hoy Tragamoros, ya no es el sargento que conocimos al principio del cuento, sino el Príncipe Tripagorda, conocido así por sus súbditos, debido a la enorme tripa que tiene, pues se pasa todo el día comiendo y el resto del tiempo lo invierte en dormir a pierna suelta.

Para los niños pobres

Quinta relación de los niños que nos han remitido juguetes:

Carmen Baladín, una cocina, dos muñecas, un tocador, una tinaja, un lavadero, un juego de lavabo.

Tomasito Mora Maños, una carnecería.

Niños de Teja, muchos juguetes.

Como este año el Ayuntamiento de Madrid ha comprado gran cantidad de juguetes para los niños pobres, lo que hace suponer que en este término municipal no carezcan de ellos, decidimos remitir los que nosotros hemos recibido para dicho fin a los Asilos del Pardo, de cuyo Director hemos recibido atenta carta de agradecimiento e invitación, que PICHÍ piensa aprovechar para presentar el espectáculo de la distribución de los juguetes entre los niños pobres, que de no ser por el buen corazón de sus amiguitos, quizá este año no hubieran tenido la alegría de recibir, como todos los demás niños, los presentes de los Reyes Magos.

Concurso de ZARA

Mes de Diciembre

Han sido tantos los concursantes que han resuelto satisfactoriamente el problema del jardín, que nos hemos visto precisados a sortear el premio entre todos ellos, habiendo salido favorecida la niña de once años

CARMEN LAZARO

de Madrid, calle de Hortaleza, 140.

El premio, consistente en un hermoso estuche de comedor de muñeca, puede pasar a recogerlo en la "Casa de Pichi". Los Madrazo, 1.

CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

Es el regaliz preferido por Pichi

Concurso del mes de Enero, con magnífico regalo

Sustitúyase cada punto por una letra en las que han de entrar forzosamente las que componen la marca de nuestro regaliz, hasta obtener el nombre de un pueblo español.

Las soluciones, a nuestra Redacción, Mayor, 19, hasta el día 28, pasado el cual se publicará la solución y el nombre del favorecido.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

Próximamente Pichi iniciará una serie de concursos con regalos de máquinas fotográficas, bicicletas y una serie de juguetes de cuantioso valor, en los que podrán participar todos nuestros lectores.

Próximamente Pichi aparecerá con DOCE PAGINAS de amena lectura y graciosas historietas.

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de Pichi, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

KAYO BOMBIN



ES ESE PELMAZO DE CARABÚ. ES QUE ME PASA A MI POR PEDIRLE PRESTADOS CINCO Duros A UN TIO COMO ESE

ABAJO HAY UN TIPO MUY FUERTE QUE QUIERE VERTE PERO NO DÁ SU NOMBRE.

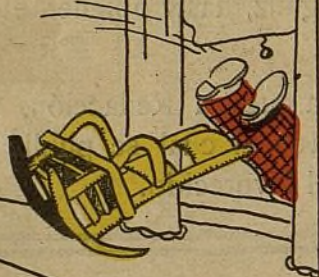


NO. ES MEJOR QUE LE HABLES TÚ Y QUE LE DIGAS QUE HE IDO A HACER UN VIAJE POR AMÉRICA. QUE VOLVERÉ PARA NAVIDADES

PUES DEBES DE VERLE Y DARLE UNA EXPLICACIÓN.



ESTÁ BIEN HOMBRE SIEMPRE ANDAS CON LIOS



PAF!



DE VIAJE EH? PUES NOTARÉ EN VOLVER POR AQUÍ



AY!



HOLA CARABÚ!! ACABO DE REGRESAR



AH SÍ?

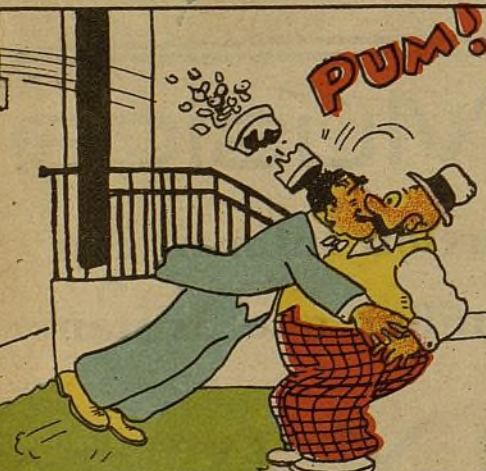


ESCÚCHAME FRESCALES. SE QUE NO VOY A VER ESOS DUROS PERO POR LO MENOS ME VOY A DAR EL GUSTAZO DE PONERTE UN OJO A LA FUNERALA

NOTE EXCITES CARABÚ, QUE NO ES DABATANTO



PUM!



SI LLEGO A SABER QUE PEGA TAN FUERTE NO LE PIDO LOS CINCO DUROS



PERO SI YO NO LE HE TOCADO!



REALMENTE TENGO MALA PATA. YA SE HABIA CONFORMADO CON PERDONARME LOS CINCO DUROS A CAMBIO DE PONERME UN OJO A LA FUNERALA.

SI POR CADA OJO QUE ME HAN PUESTO ASÍ EN LA VIDA ME HUBIESEN DADO 5 DUROS SERIA MILLONARIO.



¡OH LA BELLA INESITA!

1p



UN MOMENTO, HAGA EL FAVOR AYÚDEME A SALIR

